

PROCESOS DE IDENTIFICACIÓN A PARTIR DE LOS HECHOS DE RELOCALIZACIÓN POBLACIONAL EN LA CIUDAD DE CÓRDOBA. UN ESTUDIO PRELIMINAR

IDENTIFICATION PROCESSES BASED ON RELOCATION POPULATION FACTS IN THE CITY OF CÓRDOBA. A PRELIMINARY STUDY

Guillermo Barrera

*Instituto de Ciencias Antropológicas-Facultad de Filosofía y Letras-
Universidad de Buenos Aires- Centro de Investigaciones y Estudios
sobre Cultura y Sociedad, Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Córdoba
lahistoriadeguillermo@gmail.com*

Resumen

A la vera de la Avenida Rancagua, en el noreste de la ciudad de Córdoba se encuentra la Ciudad Villa Retiro. Un gran cartel viejo y despintado con el nombre de la ciudad, da la bienvenida al barrio y además indica el ingreso y egreso a este. Villa Retiro en su inauguración contaba con 264 unidades habitacionales donde fueron relocalizadas los y las vecinas de tres villas miseria: guñazú, liceo general paz y la cañada. Este trabajo procura indagar acerca de las instancias de construcción identitaria de las y los vecinos relocalizados de la Ciudad Villa Retiro. Nuestra investigación indaga acerca del sentido adquirido de los espacios públicos, de las prácticas cotidianas, del encuentro y la hospitalidad entre vecinos luego de los procesos de relocalización. Nos preguntamos ¿qué dificultades representó la heterogeneidad de historias teniendo en cuenta el origen de la población relocalizada para la construcción identitaria, instancia signada por el encuentro entre pasado y presente?, ¿qué impacto tuvo en las relaciones entre

vecinos/as y en las redes de intercambio la nueva fisonomía espacial del lugar habitado?, ¿qué implicancia presentaron las políticas (o su ausencia) del Estado Provincial en la conformación de las identidades comunitarias en los nuevos barrios?

Abstract

On the side of Rancagua Avenue, in the northeast of the city of Córdoba is the Villa Retiro City. A large old and unpainted sign with the name of the City, welcomes the neighborhood and also indicates the entrance and exit to it. Villa Retiro at its inauguration had 264 housing units where the neighbors of three slums were relocated: Guiñazú, Liceo General Paz and La Cañada. This work seeks to investigate the instances of identity construction of the relocated residents of the Villa Retiro City-Neighborhood. Our research investigates the acquired meaning of public spaces, daily practices, encounter and hospitality between neighbors after relocation processes. We ask ourselves: what difficulties did the heterogeneity of histories, taking into account the origin of the relocated population, represent for the construction of identity, an instance marked by the encounter between past and present?, what impact did the new spatial physiognomy of the inhabited place have on relations between neighbors and exchange networks?, what implication did the policies (or their absence) of the Provincial State present in the formation of community identities in the new neighborhoods?

Palabras clave: Procesos de relocalización; Identidades; Políticas públicas

Keywords: Relocation processes; Identities; Public policies

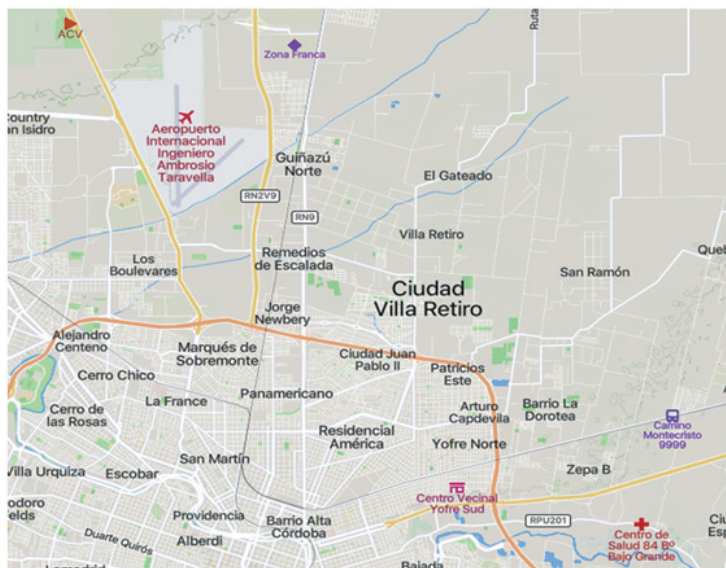
Introducción

Presentamos aquí un estudio preliminar que forma parte de nuestra investigación posdoctoral en proceso, razón por la cual, el trabajo de campo es provisorio y el relevamiento de datos aún es parcial, aunque

significativo (permitiéndonos realizar algunas hipótesis tentativas), en tanto se trata de un proceso de análisis que profundiza cuestiones que quedaron “pendientes” durante nuestro trabajo de tesis doctoral. Teniendo en cuenta estas advertencias, intentaremos dar cuenta de ciertos procesos generales en las instancias de relocalización de villas miserias y las consecuentes prácticas de construcción identitaria en una ciudad-barrio de la ciudad de Córdoba: Villa Retiro.

A la vera de la Avenida Rancagua, en el noreste de la ciudad de Córdoba se encuentra la Ciudad Villa Retiro. Un gran cartel viejo y despintado con el nombre de la ciudad, da la bienvenida al barrio y, además, indica el ingreso y egreso a este. Villa Retiro en su inauguración contaba con 264 unidades habitacionales donde fueron relocalizadas los y las vecinos/as de tres villas miseria: guñazú sur, Liceo General Paz y La Cañada (Figura 1). Este trabajo procura indagar acerca de las instancias de construcción identitaria de las y los vecinas/os relocalizados de la Ciudad Villa Retiro. Nuestra investigación analiza el sentido adquirido de los espacios públicos, de las prácticas cotidianas, de encuentros y desencuentros y, la hospitalidad (o no) entre vecinos/as luego de los procesos de relocalización. Entendiendo que identidad, es un concepto polisémico, por ejemplo, Hall (1991) plantea un proceso en el cual se produce un espacio de disputas en relación a las posiciones de un campo social que confluyen en la construcción de identidades. Decimos pues, que la identidad de un actor social sólo resulta comprensible dentro de un contexto determinado.

Figura 1: Plano de la ubicación de Ciudad Villa Retiro.



Fuente: https://www.google.com/search?q=ciudad+barrio+villa+retiro+c%C3%B3rdoba+mapa&sca_esv

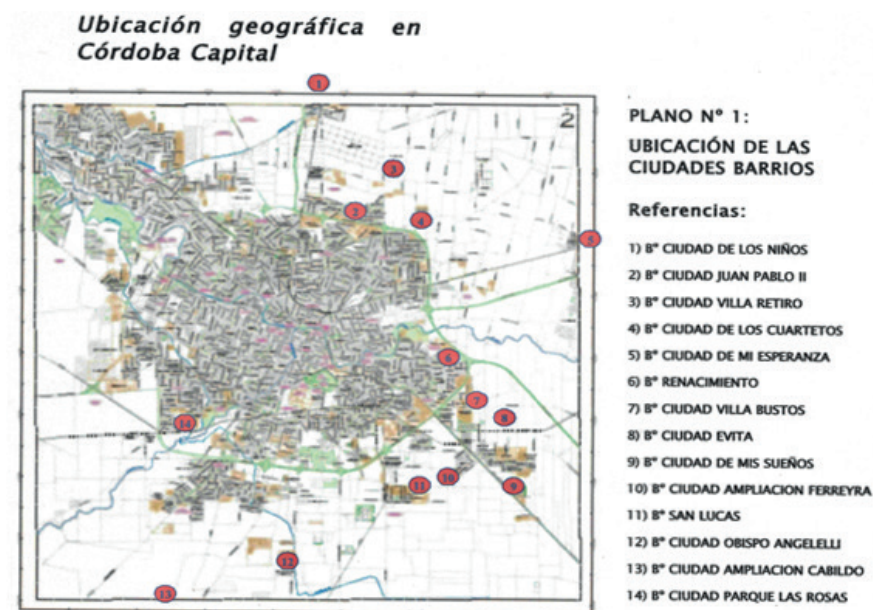
¿Qué son las ciudades-barrio?

El origen de las Ciudades-Barrio¹ se gesta a partir del lanzamiento del “Proyecto de Emergencia para la Rehabilitación Habitacional de los Grupos Vulnerables Afectados por las Inundaciones en la ciudad de Córdoba” que el gobernador de la provincia de Córdoba, José Manuel de la Sota, realizó luego de la grave inundación del 12 de marzo del 2000 que afectó al noroeste del Gran Córdoba, donde hubo 3000 evacuados y seis muertes. Desde ese momento, el gobierno comenzó a gestar un nuevo modelo habitacional que tuvo sustento legal con el decreto 2565/01. Dicha situación consistió en pasar de la simple entrega de materiales de construcción para reparar las viviendas a la situación

¹ Cada urbanización lleva el denominativo Ciudad, el término *ciudad-barrio* es el nombre oficial y resulta clave en el análisis puesto que no se trata de una utilización de sinónimos. En efecto, todas las *ciudad-barrio* tienen su nombre particular, por caso: “Ciudad Evita”; “Ciudad de mis Sueños”; entre otros; lo que demuestra, desde lo simbólico, que el denominativo *ciudad-barrio* se proyecta como una forma de aislar a estos vecindarios del resto de la ciudad de Córdoba.

más extrema de relocalizar (en palabras oficiales del gobierno) o de “sacar-arrancar” (en las voces críticas²) a las familias de villas de emergencia ubicadas sobre los márgenes del río Suquía, canales de riego y desagües, para relocalizarlas/depositarlas en nuevos complejos habitacionales.

Figura 2 Plano de la Ciudad de Córdoba donde refleja la ubicación de las ciudades.



Fuente informe N°2 de la SENAF (2006).

Las ciudades-barrio son parte de este plan de erradicación de villas y enclaves poblacionales deprimidos (Wacquant, 2007) en la ciudad de Córdoba. Un programa de readecuación urbanística basado en la argumentación de que quienes habitaban estos espacios se hallaban ubicados en zonas de riesgo por inundación. A través del denominado programa “Nuevos Barrios: Mi Casa, Mi Vida”, el Gobierno de la Provincia de Córdoba creó 14 ciudades-barrio en zonas periféricas de la Ciudad de Córdoba (Figura 2) y otra serie de complejos habitacionales denominadas viviendas sociales que no cuentan con la

² Para un abordaje más exhaustivo de esta cuestión ver Barrera (2022).

misma caracterización urbanística de las ciudades-barrio. El 30 de abril del 2003 el gobernador de la provincia inauguró el mencionado Programa “Mi Casa, Mi Vida”, que incluyó la construcción de 12000 viviendas para familias afectadas por las inundaciones, generando la reubicación de más de 50000 personas que vivían en condiciones precarias.

Desde el punto de vista urbanístico “las ciudades están conformadas por distintos sectores que la componen, en general se encuentra establecida una zona central y desde allí los barrios, en una diagramación organizada del espacio que se extiende hacia la periferia” (Charpentier, 2011, p.4), lo que configura una particular forma de organizar las formas en que se organizan las maneras de vivenciar la ciudad y que cristaliza la vinculación entre espacio social y el carácter que adquiere la estructura y ocupación espacial. Una de las respuestas que las ciudades han dado a la diversidad y heterogeneidad poblacional ha sido la segregación espacial, entendida como la ocupación disjunta del espacio entre diferentes grupos de población. En otras palabras, la forma que adquiere el organigrama de lugares ocupados en el espacio social, ejerce sus influencias en las características que adquiere el trazado del espacio físico. La dialéctica que reseñamos entre espacio físico y sociedad mantiene que “el límite no es un hecho espacial con efectos sociológicos, sino un hecho sociológico como forma espacial” (Simmel, 1986, p. 652 citado en Segura, 2009, p.43). Las ciudades-barrio desde su nacimiento se constituyeron como alteridad, que disputaba diversos sentidos del espacio urbano cordobés, de ello se puede inferir que, marcadas por el tiempo y el espacio que ocupan, al mismo momento que por una compleja red simbólica urbana que va configurando su identidad.

Relocalización e identidades en disputa

Demostramos en otro trabajo (Barrera, 2021), que la bibliografía sobre los procesos de relocalización de villas en la ciudad de Córdoba, no toma como eje de indagación la construcción identitaria en la ciudades-barrio. Sin bien es cierto, que en algunos trabajos se aborda esta cuestión, como por ejemplo en las investigaciones de Von Lücken (2011) y Boito y Michelazzo (2014), las autoras lo hacen de manera complementaria con otras temáticas de investigación y producción de

conocimiento social. Por esto, reconocemos que nuestra investigación adquiere cierta relevancia al poner en consideración las formas en que las y los vecinos de las ciudades-barrio pugnan y disputan por una identidad en la cual se contienden sentidos, mientras que se comparten otros. También analizamos la injerencia de las prácticas estatales en dichos procesos, profundizando líneas de investigación que quedaron pendientes en nuestro trabajo doctoral.

En este artículo, nos preguntamos ¿qué dificultades (re)presentó la heterogeneidad de historias, teniendo en cuenta el origen de la población relocalizada para la construcción identitaria, instancia signada por el encuentro entre pasado y presente?, ¿qué impacto tuvo en las relaciones entre vecinos/as y en las redes de intercambio la nueva fisonomía espacial del lugar habitado?, ¿qué implicancia presentaron las políticas (o su ausencia) del Estado provincial en la conformación de las identidades comunitarias en los nuevos barrios? En otras palabras, lo que indagamos es ¿qué sentido aportó al proceso de construcción identitaria las políticas del Estado provincial, así como también, las prácticas de los agentes involucrados?, ¿qué sucede con las relaciones sociales al interior de la ciudad villa retiro luego de los procesos de relocalización?, ¿se presentan como relaciones solidarias, como redes de intercambio o, por el contrario, tiende a generalizarse un estado de conflicto, aislamiento, anonimato, de no querer estar con el otro?

Decimos entonces, que nos interesa indagar acerca de los procesos de construcción identitaria en las ciudades-barrio luego de las instancias de relocalización como forma de (re) conocer de qué manera las políticas públicas de organización del espacio afectan las experiencias de vivenciar la ciudad. Consideramos la incidencia de las políticas públicas del Estado provincial en las instancias de construcción identitaria de las y los vecinas/os relocalizados en la Ciudad Villa Retiro y las prácticas de resistencia como forma de contrarrestar su situación de adversidad social.

En otro trabajo (Barrera, 2021) relevamos diversos hechos de violencia grupal que se materializaron en las ciudades-barrio, por ejemplo: casas quemadas, enfrentamientos de pandillas con armas de fuego, permanentes conflictos entre sectores del barrio, “Acá mezclaron las villas y fue lo peor... Y esta mezcla, paradójicamente, separa, empuja a cada vecino más adentro de su casa, lleva a “meterse” y “no meterse”

con nadie” (Boito *et al.*, 2012 pp. 53-54). En distintas ciudades-barrio se relocizó más de una villa sin tener en cuenta posibles enfrentamientos previos a los procesos de relocización, razón que, *a priori*, dificultó la conformación de nuevas identidades y cohesión social. Por esto nos interesa indagar acerca de lo sucedido con los procesos de autoadscripción a la nueva comunidad, qué sentimientos expresan quienes habitan estas barriadas respecto a su comunidad barrial. Como ya hemos señalado (Barrera, 2021), los nuevos barrios están conformados por población proveniente de diferentes villas confiriendo diversas dificultades al quehacer diario de los vecinos/as y los procesos de construcción identitaria, esto nos lleva a analizar ¿qué modalidad adquieren las relaciones sociales entre nuevos vecinos?, ¿qué incidencia tiene esta situación en la construcción de la identidad barrial?, ¿qué sucede con los procesos de simbolización cuando el espacio habitado se transforma en extraño? Específicamente, ¿qué acontece cuando lo extraño comienza a representar lo peligroso, lo no hospitalario³, lo ajeno? Por esto, nos interesa estudiar las experiencias y sentidos de construcción identitaria de las y los vecinos en/con la comunidad en la que se desenvuelven, teniendo en cuenta de qué manera operan las esferas sociales de acción e interacción cotidiana, cómo se hacen presente en las relaciones sociales las distintas esferas de pertenencia a la ciudad-barrio o villa relocizada, así como, el grupo doméstico o los vínculos de cercanía. Asimismo, es necesario comprender el impacto que pudo presentar la arquitectura espacial del nuevo barrio de residencia en los vínculos sociales. Posteriormente, también tendremos en cuenta en nuestra investigación, la dialéctica entre espacio físico y sociedad, teniendo en consideración que las agencias estatales tienden a promover ciertas identidades mientras que ambicionan a negar o relegar otras. En consecuencia, la forma que adquiere el organigrama de lugares ocupados en espacio social y de qué manera ejerce sus influencias en las características que adquiere el trazado del espacio físico de una determinada relación entre la estructura espacial de distribución de los agentes y la

³ Lo Hospitalario según Derrida (2006) supone un pacto tácito entre personas, una que recibe a la otra abriendo las puertas de su hogar, e implica una instancia contradictoria entre normas y reglas que impone ese encuentro. Este acontecimiento adquiere luego una dinámica que genera vínculos, que se pueden transformar en relaciones más o menos consolidadas.

estructura espacial de distribución de los bienes o servicios, privados o públicos. Sostenemos que “la posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico” (Bourdieu, 2010, p.120). Últimamente, sumado a lo que hemos expresado, deberíamos considerar las implicancias que tiene (o no) para la construcción identitaria la pertenencia a un mismo espacio social.

Se ha evidenciado (Barrera, 2021; Boito *et al.*, 2012) que estas formas de organizar y habitar el espacio representan las diversas y fragmentadas maneras del derecho a la ciudad. Este artículo pretende dar cuenta de las características que asumen las formas de vivenciar el espacio, en este caso urbano (Ciudad Villa Retiro), de las comunidades subalternas a partir de los procesos de redefinición de las prácticas estatales que prescriben la arquitectura que adquiere el espacio físico y social y las maneras en los agentes sociales se desenvuelven en él. Decimos entonces, que nos ocupa el interés común por las características que adquieren las identidades de los grupos sociales en relación de subalternidad a partir de su compleja y desventajosa relación con el Estado.

Identidades, de eso hablamos

Para este trabajo de investigación abordamos la identidad entendiendo que es un concepto polisémico, sin embargo, consideramos que debe ser comprendido como un acontecimiento que se materializa a partir de las formas que asumen las relaciones sociales y las condiciones materiales de vida, en contraposición a un sentido esencialista de la misma. La primera observación es que las identidades operan en acto, no se presentan como ideas que divagan en un mar de subjetividades, sino, por el contrario, materializan y construyen un concreto histórico, aunque a la vez, la identidad como constructo es proceso dinámico, “nos hace tomar consciencia de que las identidades nunca se completan, nunca se terminan, que siempre están como la subjetividad misma: en proceso [...] La identidad está siempre en proceso de formación” (Hall, 1991, p.320). Sin embargo, esto no quiere decir que en “un momento dado no se produzcan ‘cerramientos provisionales’ que tienen el efecto de hacer aparecer a las identidades como si fuesen terminadas y estables” (Restrepo, 2004, p.103). Digamos que, más que pensar la

identidad como algo acabado, deberíamos hablar de identificación y concebirla como un proceso inacabado.

Por ello, podemos pensar las identidades como un espacio de contradicciones, visualizando la confluencia de intereses contrapuestos y, a su vez, que se encuentran mediadas por una realidad donde deben pensarse en perspectivas *in-out*, en función de una constante construcción-(re)producción. Decimos, pues, que las identidades no son estructuras fijas e inacabadas, ni, por el contrario, los sujetos son quienes escogen en el amplio universo libremente, en todo caso “no existe una identidad fija, pero tampoco la identidad es un horizonte abierto del cual simplemente se escoge” (Hall, 1999, p.207, en Restrepo, 2004, p.58).

En una línea analítica complementaria a lo expresado, Guber piensa la identidad como “aquella definición coproducida por los actores sociales, que se manifiesta en una específica articulación de atributos socialmente significativos, tornando a dichos actores históricamente reconocibles y coyunturalmente diferenciables” (Guber, 1984, p.1). En este sentido, la identidad está dada en los procesos de aprehensión de semejanzas y diferencias, digamos, aquello que genera un marco para la acción, instancia que implica una pretensión para las prácticas de identificación-autocomprensión “y son altamente sensibles a los cambios producidos en la sociedad, lo que nos debe alertar sobre la necesidad de precisar ciertas etiquetas (*emic o etic*), por lo tanto, explicitar el contenido y sentido de las mismas en su contexto” (Cravino, 2002, p.43), implica entonces, un acontecimiento complejo y contradictorio, debido a que dicho proceso pone en tensión la manera en que es percibida una identidad social desde el exterior y la forma en que se autopercibe e intenta ser observada.

La llegada, un largo proceso a (re)conocerse

La metodología de trabajo para la construcción del discurso que aquí presentamos, es fruto de más de tres años de trabajo de campo (desde fines de 2013 hasta principios de 2016), como parte de nuestra investigación doctoral, que incluyó la participación en diversas actividades permitiéndonos el acceso a prácticas cotidianas de los actores. Asimismo, durante dicho proceso se obtuvieron datos y

reseñas del lugar de investigación: la ubicación espacial, la estructura poblacional, la disposición edilicia, la fecha de inauguración, los sitios de procedencia de las familias y otros datos empíricos. También se estudió la creación del programa “Mi Casa Mi Vida”, datos estadísticos, mapas, planos de viviendas, contratos de posesión, servicios públicos e instituciones públicas que operan en las ciudades-barrios. Podemos aseverar que hemos realizado un sostenido y sistemático trabajo, que presentó diversas formas de obtención de información que incluye la investigación cualitativa y cuantitativa. En el año 2019, retomamos el trabajo de campo como parte de nuestra formación posdoctoral, en el 2020 debimos interrumpirlo por la pandemia y a partir de mediados de 2021 lo reiniciamos. Durante el último período de estadía en el campo, la forma de recolección de datos fue múltiple y variada, desde entrevistas con un cuestionario a largas conversaciones con distintos vecinos, camitas por el barrio e intervención en diversos proyectos sociales en la comunidad (trabajo en merenderos, por ejemplo).

A continuación, vamos a presentar los primeros avances el desarrollo inicial de nuestra profundización en la investigación de los procesos de identificación social, luego de la relocalización. De manera operativa, lo dividimos en tres ejes que deben comprenderse de modo articulado, aquí solo por cuestiones operacionales se presentan de forma separada. El primero aborda la conformación de la Ciudad Villa Retiro, primeras experiencias, relaciones entre agentes sociales, dinámica de los vínculos entre vecinos/as. En segundo término, se analiza la situación de nueva morfología de la comunidad en cuestión, teniendo en cuenta diversas dinámicas que incidieron en la modificación de la composición habitacional y la incidencia en los vínculos sociales de los pobladores de Ciudad Villa Retiro. Finalmente, consideramos las políticas públicas del Estado provincial y su incidencia en los procesos de construcción identitaria.

Los tres barrios relocalizados en Ciudad Villa Retiro se ubicaron de la siguiente manera: Villa Guñazú sur se confinó en la parte de adelante del barrio, Villa Liceo General Paz al fondo y Villa La Cañada en el medio junto a la plaza central y la escuela (Figura 3). Cada vecino en la medida de lo posible, había elegido con quien iba a colindar su vivienda “yo no elegí el lugar dije a mi demen cualquiera, pero al lado de mi hijo” Rita (2022). Sara (2021) comenta que ella eligió la esquina porque

nadie quería ese lugar “bueno dame a mí esa esquina, pero lo único que pido es que a hija la pongan al lado” nos comentó Sara una vecina. Carmen (2022) manifiesta “me adapté bien, estamos todos en el mismo sector”. Vemos que las prácticas que van formando la arquitectura de los vínculos sociales en la nueva comunidad intentan reproducir los lazos previos al proceso de relocalización, en contraposición a una instancia integracionista que vincule a las tres comunidades relocalizadas en Ciudad Villa Retiro. En primera instancia, habría que advertir que, en un comienzo, la situación entre vecinos fue conflictiva y angustiante, escenario que instó a muchas familias a mudarse del barrio, “una señora que vivía en la otra cuadra, Angelica se llamaba, se cansó de tanto lío y cambio la casa por otra allá en Villa Angeleli⁴ donde vivía una hija” Sara (2021). Otra vecina manifiesta “Al principio bien, ahora un desastre, la junta de los niños, se pegan, andan a los tiros todas las noches, lo único bueno es que tienen familiares viviendo al lado. Estoy viendo de cambiarme” Julia (2014), ella no logró mudarse jamás.

Figura 3: Plano Ciudad Villa Retiro.



Barrera (2014).

⁴ Es otra Ciudad-barrio ubicada en la zona sur de la ciudad de Córdoba.

Los conflictos fueron variados, diversos hechos de violencia grupal se materializaron en la Ciudad Villa Retiro: quemas de casas, enfrentamientos de pandillas de jóvenes, permanentes disputas entre sectores del barrio. Según la mayoría de los testimonios en la Villa (previo a la relocalización) estos hechos de violencia inusitada no sucedían, y comenzaron a acaecer debido a las fisuras internas existentes dentro de la población del nuevo barrio, “me acuerdo que era más tranquilo, los chicos podían jugar, tenía una canchita, ahora hay más peligro acá” Rita (2021), otros relatos manifiestan cuestiones similares de convivencia “me quiero ir porque no me puedo acostumbrar. Hay mucho lío en este barrio, robo, andan gritando, hay mucho quilombo y eso me pone muy mal” Soledad (2015). En la actualidad, nuestra vecina sigue acongojada y manifiesta “que el barrio iba a ser lindo, que la gente iba a ser más tranquila y pasó todo lo contrario, la droga y los robos todavía siguen” Soledad (2021).

Producto histórico de la conformación de estas urbanizaciones, como revelamos en las distintas ciudades-barrios, se relocalizó más de una villa, situación que dificultó la conformación de nuevas identidades y cohesión social.

Sara, al igual que otros vecinos, piensa que luego del traslado de la villa a La Ciudad Villa Retiro, las cosas cambiaron. Si bien, ahora tiene una casa mucho más confortable, considera que determinadas redes de solidaridad se estropearon, “mira guille acá la gente se degeneró” comenta Sara (2021) una tarde de septiembre y continúa su relato, “cuando llegamos acá la gente empezó a cambiar, allá (hace referencia a la villa) no se veía tanta droga, acá están todo el día drogados, yo los conozco eran chicos buenos”. En este aspecto coincidimos con Von Lunken que afirma:

Los nuevos barrios están conformados por población proveniente de diferentes villas. Este factor implica problemas de convivencia por falta de códigos e identidades comunes, lo que dificulta la integración de los diferentes grupos al interior del nuevo barrio. Si bien se creó un consejo de identidad barrial en cada barrio para suplir esta dificultad, los habitantes continuaron relacionándose con su antiguo grupo de pertenencia (Von Lunken, 2011, p.32)

Dicho de otra manera, lejos de construirse una identidad común dentro de cada asentamiento, el resultado general es que las relaciones interpersonales entre las personas que cohabitan estos enclaves deprimidos (Waquant, 2007) tendieron a resquebrajarse, con tensión entre los distintos sectores de la barriada (Figura 4).

Figura 4: Inscripción en murales que reza quien *manda* en *La Ciudad*.
Marcando una clara división socio-espacial.



Barrera (2014).

Identidades: un espacio de acuerdos y contradicciones

La segunda cuestión, por analizar, es la pervivencia de vínculos sociales entre vecinos de cada villa relocalizada y la nueva fisonomía poblacional con nuevos actores sociales que se han incorporado a la vida social del barrio.

Las sociedades, desde las más ancestrales hasta las más recientes, producen, conciben, elaboran diferencias culturales, producto de procesos que generan tensiones, desacuerdos y consentimientos. Siguiendo a Cravino (2009) pensamos, que la identidad villera es una construcción conflictiva de sentidos. La identidad genera un proceso de incorporación de los individuos a un grupo social. Es una instancia

que le otorga a quienes, participando una unidad cultural, además de un anclaje de pertenencia, prescribe un conjunto de normas y valores para las prácticas sociales, por lo tanto, es producto de un asunto complejo y contradictorio, ese proceso que narramos con el paso del tiempo en Ciudad Villa Retiro ha tendido a consolidarse:

Mira, yo en un principio no quería saber nada de vivir acá, me iba todo el tiempo, pero ahora ya me hice de acá, conozco a los adelante del barrio, a los de atrás, siempre fui de hablar con la gente, ahora tengo el merendero y me gusta hablar con la gente y si puedo ayudarla. (Claudia, 2022).

Los primeros datos de nuestro relevamiento nos permiten decir que la composición social de Ciudad Villa Retiro ha cambiado fundamentalmente por tres razones:

- A- Han pasado 17 años desde su fundación. La Ciudad Villa Retiro se inauguró el día 29 de septiembre de 2005. Casi dos décadas después, seguramente la población ha crecido sustancialmente⁵. Según el Censo de 2010, se registraron 1402 personas que vivían allí, según un informe provincial en el año 2006, la población ascendía a unas 1200 personas. Vale decir, que el aumento poblacional en cuatro años fue del 16,5 %. Siguiendo esta lógica analítica, en el año 2022 el crecimiento poblacional rondaría el 66 %.
- B- Teniendo en cuenta el punto anterior, como forma de resolver sus propias demandas habitacionales, los vecinos ampliaron sus, en algunos casos, construyeron nuevas viviendas en el terreno propio (Figuras 5 y 6). Esto implica, qué nuevas familias comienzan a insertarse en la vida comunal del barrio. Finalmente, como ya hemos corroborado Barrera (2021), una cantidad considerable de residencias, aproximadamente 30 %, cambiaron de dueño.
- C- Debido a los cambios en la arquitectura poblacional, nuevos vínculos comenzaron a constituirse a partir de prácticas de

⁵ Estamos esperando el procesamiento del censo 2022 para comparar con la población de 2010.

convivencia, tales como compartir el cursado escolar, lo cual creó no solo vínculos entre estudiantes, sino también de sus padres y madres, la gente también comenzó a relacionarse en sitios e instancias de encuentro como la plaza, el dispensario, los comercios, el viaje en colectivo, el playón polideportivo⁶, merenderos y comedores comunitarios. En resumen, comenzaron a tejerse nuevos vínculos sociales que oficiaron de red de contención a contiendas previas “Como era gente que venía de distintas villas yo no sabía cómo era el barrio. Al principio tenía miedo por las nenas, como nos iban a recibir a nosotros, pero ahora he conocido a la gente y hablando uno se entiende, viste cómo es” (Rita, 2021).

Figura 5: Construcción nueva en el patio de la casa.



Barrera (2022).

⁶ Este predio fue inaugurado el 22 de agosto de 2022.

Figura 6: Otra forma de resolución de la cuestión habitacional.



Barrera (2022).

En cuanto a los vínculos previos al proceso de relocalización, consideramos que todavía perviven y funcionan como mecanismos de resolución de problemas intracomunidad, como lo demuestra el siguiente ejemplo:

Las otras noches venía caminando, y cuando llegué a esquina había cinco o seis chicos, dos estaban sentados y los otros parados, cuando yo me iba acercando, uno se vino hacia mí (ahí nomás me puse en oración), y otro lo chisto y le dijo: che quédate piola que la señora es de acá. (Mirta, 2021).

Este testimonio manifiesta que la fragmentación social no es total, que ciertos factores de cohesión e identificación social y varias creencias morales compartidas aún persisten.

Apartir del narrado podemos decir, que el sistema de regularidades y de comportamientos culturales precedentes en la villa aún continúan en la interacción cotidiana entre los y las vecinos/as relocalizados/as. Ha contribuido a ello, la organización espacial del nuevo sitio habitado que permitió mantener los sistemas de vinculación entre vecinos de la villa anteriormente habitada, “acá vivimos tranquilos, en esta cuadra viven mis hermanos y los otros son vecinos que conozco de toda la vida” (Norma almacenera septiembre, 2022). Debido al organigrama del nuevo asentamiento, dispuesto de forma tal que los vecinos/as

ocupen espacios contiguos en el nuevo barrio, como explicamos con antelación, se acomodó un espacio determinado para cada villa. Esto generó dos fenómenos contradictorios aunque no excluyentes, por un lado, los vínculos precedentes entre vecinos/as se mantuvieron permitiendo la pervivencia en la regularidad de la interacción social, mientras que, por otro, se presentó como un impedimento (al menos de forma parcial) para lograr un sistema de reciprocidades e interacción cultural a escala barrial debido a que la estructura organizativa tendió a reforzar los vínculos entre viejos vecinos/as, mientras que estableció fronteras entre las diversas villas relocizadas.

Políticas públicas e identidades en (re)definición

Como venimos expresando, nuestro proyecto de investigación intenta dar cuenta de las características que asumen las formas de vivenciar el espacio por parte de las comunidades subalternas, a partir de los procesos de redefinición de las prácticas estatales que prescriben la arquitectura que adquiere el espacio físico y social y las maneras en que los agentes sociales se desenvuelven en él.

En otro trabajo Barrera (2021), hemos denominado las prácticas políticas del Estado provincial bajo el rótulo de *abandono planificado*⁷. Como lo planteó Valeria Aliendo (2014)⁸ “faltó un poco, creo yo, lo que fue la política de identidad barrial, llevar equipos al barrio para que la gente tome posesión real del barrio, para que se sienta parte, como que la vida le ha cambiado a partir de la posesión de una casa”. La ausencia de acciones por parte del Estado provincial en la producción de la identidad barrial, es solo una muestra del complejo proceso de *abandono planificado* por parte de las políticas públicas que debieron ser de carácter sistemático y permanente. El concepto de *abandono*

⁷ Este concepto sugiere una situación de *no racionalidad*, de un profundo desinterés. Plantea una toma de posición que demuestra un desapego por *los efectos* del Estado (Bourdieu, 2010). La administración de sus márgenes queda circunscripta a sus deseos más íntimos de las decisiones estatales, mientras que los restos de *los efectos* quedan librados al azar. Esta conceptualización cristaliza la contrariedad entre racionalidad y no racionalidad estatal.

⁸ Valeria Aliendo, funcionaria del Ministerio de Acción Social de la provincia de Córdoba. De acuerdo a su propia presentación, ella es la “*encargada de la parte de contención social*” del área de viviendas sociales de la Provincia.

planificado, se establece en el sentido de la no planificación de las políticas públicas. El *abandono planificado* es, paradójicamente, la aplicación de una política de estado carente de planificación, no casual sino de raigambre ideológica.

A modo de ejemplo, citamos parte del documento oficial de creación de estas urbanizaciones y el compromiso de gestiones y acciones a realizar que el Estado asumía a cumplimentar:

Se enfatiza la destitución física a los grupos vulnerables afectados por las inundaciones (GVAI)⁹ por la emergencia de las inundaciones, de una solución habitacional ubicada en un lote integrado a una urbanización emplazada en un espacio medioambiental adecuado, donde se asegura la provisión de servicios básicos de infraestructura y el acceso a un equipamiento social mínimo relacionado con la salud y la educación, sin dejar por ello de reconocer la relevancia que tiene el imprescindible trabajo social previo, concomitante y posterior a la instancia de la relocalización de esos grupos vulnerables (Cartilla del programa Mi casa, Mi vida, 2003 citada en Capellino *et al.* 2009, p. 7).

Sin embargo, el Estado no cumplió su deber de desarrollar estas esferas, así como tampoco instrumentó una serie de políticas públicas que tuvieran en cuenta un componente de rehabilitación habitacional y social para los vecinos relocalizados.

Otra cuestión a tener en cuenta, es que se invisibiliza la situación de pobreza de los y las vecinas y se encuadra el programa en el marco de una catástrofe natural. Sin embargo, luego se olvida la inundación y se proclama “contribuir al mejoramiento integral del hábitat y las condiciones de vida de las familias beneficiarias” (Cartilla del programa Mi casa, Mi vida citada en Capellino *et al.* 2009, p. 9). En este sentido, se modifica la categoría grupos vulnerables por beneficiarios, lo denuncia un claro ocultamiento de tales problemáticas (Capellino *et al.*, 2009). Quizás ahí está la cuestión acerca de los objetivos del programa en términos de asistencia social. Se concreta el mismo no como instancia de andamiaje para la liberación, sino más bien como forma de asistencialismo. Por otra parte, dicho programa también debía

⁹ Grupos Vulnerables Afectados por las Inundaciones (GVAI)

contar con acompañamiento social y promoción de la participación de la comunidad, traslado, integración y afianzamiento en las áreas receptoras de las soluciones de rehabilitación habitacional que como ha quedado demostrado el Estado incumplió, al menos parcialmente, por ello sostenemos que:

Los Estados marcan efectivamente una diferencia; claro está, cuando se preocupan por hacerlo. Por lo tanto, es imperativo volver a ponerlos en el epicentro de la sociología comparativa de la marginalidad como instituciones tanto generadoras como reparadoras (Wacquant, 2007, p. 178).

En relación con lo señalado, quisiéramos indicar, de manera sucinta, otra circunstancia que incide en los procesos de construcción identitaria. La manera en que el Estado administra los espacios sociales y la forma en que los caracteriza y, por lo tanto, el modo en que define a quienes allí habitan; así pues, “queda demostrado que el estado de las cosas es cosa del Estado” (Abate Daga, 2019, p. 9) y que a nuestro entender se expresa como resolutor o productor del estado de las cosas.

Palabras finales

A continuación, vamos a presentar, a modo de síntesis, los hallazgos de nuestra investigación. En primera instancia, hemos dado cuenta de que el proceso de construcción identitaria, definido como principio de adscripción de los vecinos a una unidad cultural supra, ha presentado una compleja y contradictoria gama situaciones como hechos de violencia intracomunidad: balaceras, pelas e incendio de viviendas. Sin embargo, expusimos que las relaciones entre vecinos/as preexistentes a los procesos de relocalización no desaparecieron. Dicha situación, destaca que los vínculos sociales de vecindad y la praxis de reciprocidad fueron (son) una herramienta importante en el proceso de acomodamiento social a la nueva comunidad. El organigrama de las zonas habitadas por cada villa en el nuevo barrio permitió que un conjunto de vecinos/as se sintiera contenido en el reciente destino, debido a que las redes sociales existentes previas a la relocalización

continuaron perviviendo, manteniéndose el sistema de reciprocidades. Sin embargo, situaciones de violencia intracomunitarias se hicieron presente, lo cual, denuncia lo complejo del escenario, empujando a diversos vecinos/as a emprender la búsqueda de nuevos horizontes. La narrativa de estas experiencias presenta instancias contradictorias, aunque no excluyentes.

Asimismo, demostramos que la morfología de la vecindad, presenta noveles ribetes que han generado nuevas instancias de prácticas de interacción social que están tendiendo a crear una unidad supra comunitaria.

Esto resalta la identidad como un principio de identificación y al mismo tiempo como un terreno de disputas, tanto en el ámbito material como en el simbólico. En este contexto, las ciudades-barrio han emergido desde sus inicios como identidades de alteridad, logrando desarrollar respuestas únicas a la situación contextual que las rodea. En este proceso, han generado nuevas formas de adscripción comunitaria, evidenciadas a través de iniciativas como la creación de merenderos, una feria vecinal, y la formación de grupos en redes sociales para abordar diversas problemáticas. Estas experiencias narradas representan prácticas sociales que se ofrecen como principios de solución entre vecinos/as. Lo expresado, permite vislumbrar el comienzo de noveles tramas de un naciente tejido social.

Finalmente, demostramos que el Estado provincial, a través de su política de *desinterés*, cristaliza un olvido planificado, esta práctica no es inocente, ni inocua, sino que exhibe raigambre ideológica. Por esto, las políticas estatales deberían presentarse de manera sistemática y democrática, razonamiento que implica el sostenimiento de políticas públicas que generen posibilidades a los grupos en situación de subalternidad. Es imperioso que el Estado genere políticas públicas a partir de los reclamos genuinos de los/as vecinos/as que requieren el disfrute de la ciudad y, no como, respuestas a sus propios intereses políticos.

Referencias bibliográficas

- Abate Daga, Miriam. (2019). *Escuela, Estado y sociedad: una etnografía sobre maestras de la Patagonia*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados.
- Barrera, Guillermo. (2021). *Ciudades-Barrio, no gueto. Marginalidad urbana en la nueva era*. Córdoba: Alción Editora.
- Barrera, Guillermo. (2022). Ciudades - barrio, no gueto, no villas miserias. *Question/Cuestión*, 3 (72), E728. <https://doi.org/10.24215/16696581e728>
- Boito, Eugenia y Michelazzo, Cecilia (2014). Córdoba en pedazos. Habitar/ circular en contextos sociosegregados. *Revista Estudios sociales contemporáneos* (10), 45 - 58.
- Boito, Eugenia, Sorribas, Patricia y Espoz, Belén. (2012). Pensar los desbordes mediáticos del conflicto: las ciudades-barrios como síntoma de la actual tendencia urbana de socio-segregación. Papeles del CEIC. *Revista internacional sobre investigación de identidad colectiva*, (1), 1-41.
- Bourdieu, Pierre. (2010). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Capellino Luciana, Espoz Dalmasso, Belen, e Ibáñez, Ileana. (2009). "Las políticas habitacionales y la gestión de la marginalidad: El programa "Mi casa, Mi vida". En Ana Levstein y Eugenia Boito (eds.), *De insomnios y vigiliass en el espacio urbano cordobés. Lecturas sobre Ciudad de Mis Sueños*. (pp. 111- 136). Córdoba: Jorge Sarmiento Editor-Universitas.
- Charpentier, Alejandra. (2011). *Vicisitudes del sujeto y su vivienda. El acceso al hogar en un barrio relocalizado de la ciudad de Rosario*. Tesis de maestría. FLACSO.
- Cravino, Cristina. (2002). Las transformaciones en la identidad villera... la conflictiva construcción de sentidos. *Cuadernos de Antropología Social*, (15), 29-47.

- Derrida, Jacques. (2006). *La Hospitalidad*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Dirección General de Estadística y Censos. (2010). *Barrios de la Ciudad de Córdoba: Censo Nacional*. https://datosestadistica.cba.gov.ar/dataset/f2ee0b23-7d07-42a5-ad52-515af75b2a25/resource/3e725589-5fbf-4b61-8077-91ea56d01978/download/desd_cn2010_muncba_barrios-1.xlsx
- Espoz, Belén. (2009). La Ciudad y las ciudades-barrio: tensión y conflicto a partir de una lectura de la producción mediática de miedos en el marco de espacios urbanos socio-segregados. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1 (1), 78-87.
- Hall, Stuart, y Du Gay, Paul. (1991) (compiladores) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu editores.
- Guber, Rosana. (1984). "Identidad social villera. Resignificación de un estigma". *Etnia*, (32), 81- 100. <http://suquia.ffyh.unc.edu.ar/handle/suquia/17909>
- Ministerio de la Solidaridad. (2007). *Proyecto de emergencia para la rehabilitación habitacional de los grupos vulnerables afectados por las inundaciones en la ciudad de Córdoba* (Nº 1).
- Restrepo, Eduardo. (2004). "Cartografiando los estudios de la etnicidad", en *Teorías contemporáneas de la etnicidad*. Stuart Hall y Michel Foucault. Popayán: Editorial universitaria del Cauca.
- Secretaría de la Niñez, Adolescencia y Familia. (2006). *Sistematización de datos para el diseño y evaluación de políticas públicas* (Nº 2).
- Segura, Ramiro. (2009). "Si vas a venir a una villa, loco, entrá de otra forma. Distancias sociales, límites espaciales y efectos de lugar en un barrio segregado del Gran Buenos Aires". Revista: *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Valdés, Estela y Di Rienzo, Gloria (2014). Ciudad y políticas públicas de vivienda social ¿derechos humanos o nuevas formas de control social?.

Cardinalis, (3), 80-103. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/9849>

Von Lücken, Marianne. (2011). *Relocalización de las villas en Córdoba: caso Villa La Maternidad*. Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Wacquant, Loïc. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.